



EL ADMINISTRADOR DIOCESANO DE OSMA-SORIA

Homilía en el Jubileo de las Cofradías

Catedral de El Burgo de Osma

18 de octubre de 2025

Queridos hermanos,
queridos cofrades.

Hoy nos reúne el Señor en este Jubileo de las cofradías, una cita de fe y de comunión que quiere ser, más que una celebración, un encuentro con nuestras raíces espirituales. En este Año de la Esperanza venimos como peregrinos al corazón de la diócesis para dar gracias por tantas generaciones que, con humildad y entrega, han mantenido viva la devoción popular y el testimonio cristiano en nuestra tierra. Este día no mira sólo al pasado, sino que abre el horizonte hacia el futuro: es tiempo de renovar el corazón, de fortalecer la fraternidad y de redescubrir en nuestras cofradías un camino de evangelio, de oración y de servicio.

1

1. “Mientras Moisés tenía las manos en alto, vencía Israel” (Éx 17, 11)

La primera lectura nos presenta una escena impresionante. Moisés, desde la cima del monte, levanta las manos mientras su pueblo lucha en el valle. Y cuando se cansa, Aarón y Jur le sostienen los brazos, y así el pueblo vence. Esa imagen es preciosa: el pueblo lucha, pero la victoria depende de la oración. No de la fuerza, sino de la fe. ¡Y qué necesario es recordar esto hoy! Porque también nosotros (como sociedad, como Iglesia) nos cansamos, nos distraemos, perdemos el impulso. Pero cuando hay alguien que reza, alguien que confía, alguien que sostiene la fe de los demás, la esperanza vuelve a encenderse.

Queridos cofrades, vosotros también sostenéis los brazos de muchos: cuando lleváis un paso por las calles, cuando preparáis un altar, cuando acompañáis a un enfermo o ayudáis a una familia que sufre... A veces pensáis que “sólo hacéis una procesión” o “una actividad de Semana Santa”, pero en realidad estáis sosteniendo la fe de muchos: de ese vecino que desde hace mucho no entra en la iglesia, pero que se santigua cuando pasa el Cristo, de esa mujer mayor que ve pasar a la Virgen desde su ventana y vuelve a rezar,



EL ADMINISTRADOR DIOCESANO DE OSMA-SORIA

de ese joven que, aunque no sabe bien por qué, siente que ese silencio y ese paso le tocan el corazón. Sois, sin saberlo, una oración en movimiento.

2. “El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha” (Sal 120, 5)

El salmo de hoy es un canto de confianza. El peregrino sube a Jerusalén y repite: “*¿De dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor*”. Es un salmo que bien podría rezar cualquiera de nosotros cuando la vida pesa, cuando la salud falla o cuando las cosas no salen como esperábamos.

El salmista no dice que no habrá dificultades. Dice algo más profundo: que el Señor no se duerme, que no se desentiende, que camina a nuestro lado. ¡Cuántas veces, hermanos, esa fe sencilla es la que mantiene viva la esperanza de nuestros pueblos!: la fe de los que madrugan para preparar la procesión, la de los que limpian la iglesia sin que nadie lo sepa, la de los que rezan en silencio por los demás. Dios está ahí, acompañando cada paso oculto, cuidando lo pequeño y dando sentido a lo que parece insignificante.

2

Y el Jubileo de la Esperanza nos invita precisamente a eso: a mirar hacia arriba, a confiar de nuevo, a no quedarnos sólo en lo que se ve. Porque la esperanza no es ingenuidad: es certeza de que Dios no abandona su obra.

3. “Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo” (2 Tim 4, 2)

San Pablo da un consejo a su discípulo Timoteo, pero que hoy resuena también para nosotros: no te canses de anunciar el Evangelio, aunque parezca que nadie escucha. Y es verdad, vivimos tiempos en los que parece que hablar de Dios cuesta. Que hay miedo, indiferencia o incluso burla. Pero ahí entra vuestra misión, queridos cofrades: hacer visible el Evangelio en medio de la gente. Porque las cofradías no son sólo custodias de imágenes, sino custodias de fe, de cultura, de humanidad. Os invito a no tener miedo de mostrar vuestra fe con alegría, de hacer de vuestras hermandades escuelas de fraternidad, de abrir vuestras puertas a los jóvenes, a los que buscan, a los que están heridos, a los que dicen no creer, pero tienen sed de sentido.



EL ADMINISTRADOR DIOCESANO DE OSMA-SORIA

El mundo no necesita discursos complicados. Necesita ver cristianos que aman, que sirven y que perdonan. Y ahí, amigos, las cofradías pueden ser un primer paso, una puerta abierta a la fe.

4. “¿Y Dios no hará justicia a sus elegidos que claman a Él día y noche?” (Lc 18, 7)

El Evangelio nos presenta a la viuda insistente, que no deja de llamar a la puerta del juez. Y Jesús nos dice que esa perseverancia es la fe que agrada a Dios. Cuántas veces nos pasa igual: pedimos, y parece que Dios calla. Rezamos, y no vemos resultados. Pero Jesús nos dice hoy: no te canses de rezar, no dejes de esperar.

Quizá alguno de vosotros haya venido hoy cansado, desanimado, con la fe medio apagada. El Señor te dice: no te rindas, yo te escucho, yo estoy contigo. Y su respuesta no llega en forma de milagro, sino de paz interior, de fortaleza, de luz para seguir adelante.

3

Esa viuda del Evangelio es imagen de tantos creyentes que no se dan por vencidos, de tantas madres que rezan por sus hijos, de tantos cofrades que, sin alardes, mantienen la fe viva en sus pueblos.

5. “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?” (Lc 18, 8)

“*Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?*” Esta pregunta final de Jesús nos interpela de lleno: ¿encontrará el Señor fe en nuestras cofradías, en nuestras familias, en nuestra diócesis? La fe no se demuestra con palabrería, sino con gestos concretos: con la oración sencilla y perseverante, con el servicio humilde al prójimo, con el perdón que abre puertas, con la esperanza que se mantiene en pie incluso en tiempos difíciles.

Este Jubileo de la Esperanza nos invita a renovar el corazón, a volver a lo esencial: a Cristo. A reencontrarnos con Él, que sigue vivo en la Eucaristía, en los pobres y en la comunidad. Y a pedirle que haga de nosotros hombres y mujeres de esperanza, de esos que no se rinden, que saben mirar más allá de las sombras. Porque Cristo no vino a buscar perfectos, sino a acompañar



EL ADMINISTRADOR DIOCESANO DE OSMA-SORIA

a los que están cansados, a levantar al que cayó, a encender la llama en el que ya no creía.

Conclusión

Queridos cofrades, al salir hoy de esta Catedral, llevad con vosotros no sólo la medalla o el estandarte, sino la certeza de haber sido mirados por Cristo. Él os confía una misión: mantener encendida la fe en vuestros pueblos, ser llama de esperanza en medio del cansancio del mundo, hacer visible el amor de Dios con gestos sencillos.

Cuando regreséis a vuestras parroquias, que cada procesión, cada reunión, cada gesto de servicio sea una manera de decir: Dios sigue pasando por nuestras calles. Y que nadie, al veros, pueda dudar de que el Evangelio sigue vivo.

Salid con alegría, con el corazón encendido y los ojos puestos en María, la Madre que camina con nosotros. Que ella os enseñe a creer cuando la fe se hace pequeña, a esperar cuando el horizonte se nubla y a amar siempre.

Porque el Señor no os pide que mantengáis una costumbre, sino que hagáis de vuestra fe un testimonio vivo, una llama que encienda otras llamas. Que este Jubileo no se quede en un recuerdo, sino que siga respirando en cada cofradía, en cada pueblo, en cada corazón que todavía espera y cree. Amén.

*Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Administrador diocesano, s.v.*